

Educación sexual infantil



HOY en día cuando hablamos de educación sexual hablamos de adolescentes, y se nos vienen a la cabeza términos como preservativos, interrupción del embarazo, píldoras... porque se supone que son ellos los que empiezan a tener los primeros contactos, los primeros encuentros, las primeras relaciones... y nos olvidamos que no sólo los adolescentes o los adultos son seres sexuados.

Todas las personas son sexuadas, es decir, tienen un cuerpo sexuado, en femenino y en masculino, que les permite pensar, expresar, comunicar, disfrutar, sentir y hacer sentir. El cuerpo sexuado es, por tanto, el lugar donde la sexualidad reside y se hace posible.

La sexualidad está íntimamente relacionada con el placer, la comunicación y el intercambio afectivo. Es algo que, según la Organización Mundial de la Salud "nos motiva a buscar afecto, placer, ternura e intimidad"

El sexo (el cuerpo sexuado) y la sexualidad van unidos: y no sólo son aspectos importantes de la vida humana, sino que la constituyen desde que nacemos hasta que morimos, por lo tanto la sexualidad convive con nosotros a lo largo de toda nuestra vida. Y es muy importante que esta se desarrolle de una forma sana y placentera para que el fin sea favorecer el desarrollo integral de la persona.

Cuando hablamos de educación sexual, muchas veces nos olvidamos de que también hay una sexualidad infantil. Obviamos esto porque en la infancia, los órganos sexuales están poco desarrollados, la cantidad de hormonas sexuales en sangre es pequeña y las sensaciones de placer no han adquirido aún significados específicos. Pero, la sexualidad infantil existe, aunque en diversos contextos y momentos históricos se haya dicho que no, y no debemos darle la espalda. Esta se desarrolla y expresa fundamentalmente a través de la curiosidad (observación, manipulación, autodescubrimiento, fisgoneo o preguntas) y el juego (exploración, imitación e identificación).

Los adultos tenemos que pararnos a pensar y tener muy en cuenta que el significado y el sentido que niños y niñas dan a sus descubrimientos y juegos sexuales poco tienen que ver con los dados por las personas adultas. Sus actividades sexuales se basan en motivos diferentes, por ello, es muy importante no interpretar las expresiones de su sexualidad desde nuestra óptica y nuestra experiencia de personas adultas y atribuirles significados que no tienen. Intentar que todo esto no sea un tema tabú y no dejar que la sociedad, la televisión y el entorno impidan que cada persona disfrute de su sexualidad y se desarrolle íntegramente como persona.

LLG ■